

Apertura del CXXXIII año académico de la Academia Nacional de Medicina

Discurso de Orden: “La Universidad Peruana: presente y futuro”

Dr. Efraín González de Olarte¹

Muy buenas noches con todas y todos. Para mí es un honor estar frente a tan calificada audiencia. Agradezco mucho la invitación de la Presidencia de la Academia. Lo que voy a presentar a ustedes es un conjunto de reflexiones en torno a un diagnóstico sobre lo que es la universidad peruana presente y sus posibilidades futuras.

Comenzaré señalando que la universidad peruana, en los últimos 40 años, tuvo una serie de cambios importantes. Uno de los cambios que afectó enormemente a la universidad peruana fue la crisis de los años 80. Dicha crisis tuvo un gran efecto sobre todo en las universidades públicas que fueron afectadas enormemente por la hiperinflación de finales de los años 80. Posteriormente hubo el famoso ajuste estructural de la economía peruana; entre otros cambios, se reformó el sistema universitario,

permitiendo la creación de universidades con fines de lucro. Ese fue un problema que después voy a analizar; en tercer lugar, el Estado abandonó, a partir de 1991-1992, las universidades públicas y, en general, abandonó la universidad peruana. Es en ese entorno que la universidad comenzó a desarrollarse entre los años 90 y el año 2014 con una serie de problemas. El primer problema es que pasamos de tener 34, 35 universidades a 142 el año 2014. Y el otro tema es que la mayor parte de universidades existentes en 2014 eran universidades privadas con fines de lucro. Estas estuvieron organizadas en la Asociación Nacional de Rectores que se convirtió en fiscalizadora de las universidades y, al mismo tiempo, autorizaba la apertura de nuevas universidades. Esto obviamente generó uno de los principales problemas del Perú: la crisis universitaria que fue encarada en 2014 con la aprobación de una nueva ley, la Ley Universitaria de la que me voy a ocupar después.

¹ Profesor Principal del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Bachiller en la Universidad Nacional Antonio Abad del Cuzco, Licenciado y Master en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica. Doctor en Economía del Desarrollo en la Universidad de París y Panteón Sorbona. Es Especialista y Consultor Internacional en Economía del Desarrollo, Economía Política, Desarrollo Humano y Economía Regional. Es Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Profesor Honorario de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Profesor e Investigador visitante en importantes universidades de Canadá, Francia y Estados Unidos de Norteamérica.

Pero el problema que quiero presentar es cómo se ha encarado este mundo universitario que ha surgido después de 20 a 30 años de una falta de política universitaria. La ley 30220 es una primera respuesta; no es perfecta esta ley, pero por lo menos ha encarado el problema de la calidad de las universidades en el Perú. Bueno, esta es una introducción. Y yo lo que quiero decir es que, para entender la situación de la calidad de las universidades peruanas, tenemos que entender el entorno, y hay un entorno mundial y un entorno peruano.

El entorno mundial se caracteriza por la globalización. Vivimos en un mundo abierto en varios aspectos: económicamente, financieramente, académicamente. Hay que señalar que esta globalización ha llevado, por ejemplo, a la conformación de grandes asociaciones de universidades, como por ejemplo, es el “Acuerdo de Boloña” de las universidades europeas que ha tratado de generar un sistema universitario europeo, pero luego hay una globalización de la información. Hoy tenemos acceso a cualquier información a través de la nube y en gran parte gratuita. Eso quiere decir que el mundo se ha democratizado en el acceso a la información sobre todo académica y científica, de tal manera que hoy a las universidades nos toca navegar en esta enorme cantidad de conocimientos; es la razón por la cual designamos “sociedad del conocimiento” (que es un conocimiento compartido) a nuestra sociedad. Ustedes recordarán que existen en muchos lugares cursos abiertos, donde quien realmente quiere aprender puede hacerlo sin ir a la universidad. El asunto es que la universidad certifica los conocimientos. Pero aun en esos cursos hay certificación. Entonces, estamos en una sociedad de conocimiento.

Yo recuerdo que, cuando se estudiaba en la Sorbona a comienzos del siglo XIX, cada profesor tenía el conocimiento completo de su área; es decir, hasta mediados del siglo XIX había una suerte de capacidad en un profesor de tener todo el conocimiento de la especialidad. En consecuencia, el profesor era la fuente del conocimiento. Hoy no. El profesor ahora es la fuente de la organización y la pedagogía de cómo manejar ese conocimiento. Por eso lo llamamos “sociedad del conocimiento.” Nos basta con entrar a los buscadores y poner las palabras que uno quiera y

vamos a encontrar información sobre casi todo lo que quisiéramos saber.

El tema importante sobre esta nube es que nosotros universitarios somos partícipes en un doble sentido. Nosotros usamos esta información, pero algo de lo que investigamos y aprendemos hace parte de esa sociedad del conocimiento. Hay una gran responsabilidad de las universidades y de los académicos para contribuir a ese conocimiento que cada vez se hace más grande. Es muy conocido que el conocimiento se duplica cada dos años; esto quiere decir que estamos frente a un desafío que nunca antes conocimos. Hay, además, el acceso a información por medios virtuales, que es lo que he señalado, y estamos frente a lo que llaman una “cuarta revolución industrial” y las TICS. Yo diría más bien que estamos frente a la primera y segunda revolución informática que en algunos casos tiene un efecto sobre la industria. El asunto es que, gracias a estas TICS, el crecimiento de la información se ha hecho exponencial. Hoy publicas inmediatamente un artículo producto de una investigación, cuando antes había que esperar a que la revista lo imprimiera. En medicina, por ejemplo, había que esperar unos dos -a veces tres- semestres para que el artículo que uno enviaba a una revista científica pudiera publicarse. Hoy esto tiene un preámbulo: uno puede presentar una investigación en proceso y compartirla antes de publicarla. Hay, pues, una mayor cantidad de artículos, con resultados de investigaciones en circulación, a las que uno puede acceder aun inmediatamente, al día siguiente en que un investigador publicó en su página web, una página web de la universidad.

Y tenemos luego la revolución de las tecnologías de la información. Este creo que es un tema muy importante porque -y por eso lo señalé- la primera revolución son las TICS. Toda la cuestión informática se ha juntado con todos los temas electrónicos e informativos, pero hay una segunda etapa a la que debemos poner atención. Han aparecido en el mundo una serie de novedades que provienen del uso creativo de las tecnologías junto con la ciencia. Estas novedades son la inteligencia artificial, el internet de las cosas, las redes neuronales. Todos estos son en realidad algoritmos, los *big data*, o sea, la posibilidad de manejar grandes cantidades de información cuantitativa y cualitativa. Hoy estamos no solo frente

a un arsenal de información sino a un conjunto de plataformas informáticas, las cuales pueden trabajar inclusive de manera autónoma.

La inteligencia artificial es algo a lo cual tenemos que tener en cuenta los que trabajamos en universidades, porque es muy conocido que muchos cursos van a ser reemplazados con inteligencia artificial, con unos programas que son capaces de aprender, razonar, transmitir y luego generar nuevo conocimiento sobre la base que tienen. Estamos frente a la base de este entorno, que es tan rico y además complejo, y de una dinámica que es difícil de seguir. Otro tema es que a nivel mundial hay una masificación de la educación superior. En cualquier país de Europa o América es muy difícil conseguir un trabajo hoy si uno no tiene una maestría, por ejemplo, y la educación superior en realidad es casi un paso necesario en la formación ya común de la gente. Esto obviamente tiene un gran efecto sobre las universidades, porque la gente quiere tener más formación y las universidades no necesariamente tienen la capacidad de absorber a toda esta población. Por esto la pandemia tiene la característica de permitir mostrarnos que la educación virtual puede ser una salida. Ahora bien, la masificación de la educación superior es algo muy generalizado. La cuestión es que el desarrollo es considerado un proceso en el cual el capital humano, es decir, las capacidades y talentos de la gente, es el principal factor. Y ese factor se crea -por lo menos en sus bases- en la educación superior. En consecuencia, la educación superior comienza a ser un factor importante en el desarrollo.

Les presento ahora este cuadro que está basado en los censos de población en el Perú. Observen que hay una línea roja que es la población analfabeta. En el año 1940, el 57.6 % de la población era analfabeta. En 2007 lo es solamente el 7% y, en 2017, la cifra ha bajado al 5%. Pero observen que la educación primaria ya ha empezado a declinar en porcentaje en los años 1970. Ha aumentado la población en Secundaria y la población en Educación Superior ahora está en un 31%, es decir, estamos creciendo, y en este año 21 probablemente estamos ya en un 35% de todos los que estudian. Hay más de un tercio que estudia en educación Superior. Esto significa que hay una presión sobre las universidades públicas y privadas. El amarillo significa la gente que no estudia, o sea que

no tiene ninguna formación. Utilizo estos datos de la Sunedu y del Inei. De la misma manera observarán que en educación Primaria solo está el 26% de la población escolar; en la Secundaria, el 44% y, en la Superior, ya es el 30% en 2015. Entre Secundaria y Superior ya tenemos tres cuartos de la población en edad escolar en el Perú.

Hay estos dos entornos, mundial y nacional. Como he señalado, el mundial nos incorpora porque nosotros hacemos parte de la globalización, pero el entorno peruano significa que también está habiendo una mayor demanda por educación superior, tanto universitaria como técnica. Entonces, no puedo entender el tema universitario fuera del sistema educativo en el Perú. Como muestro en esta filmación, comenzamos con la educación básica desde Jardín hasta Primaria, luego sigue la educación Secundaria y, a continuación, la universitaria o técnica. Pero el problema es que, en el caso peruano, existe un bache entre la educación Secundaria y la educación Universitaria. Los que son profesores en las universidades lo pueden ver. ¿Cómo así? El Perú es uno de los pocos países en América Latina donde los estudiantes terminan la Secundaria entre sus 16 y 17 años, cuando en la mayor parte de América Latina la terminan a los 17 y 18. Esto es así porque la Secundaria no tiene cinco años sino seis y, en muchos países, tienen lo que se llama el bachillerato dentro de los colegios. En consecuencia, uno de los principales problemas es que hay un bache no solo en la cantidad de estudiantes que entran a la universidad sino en su madurez. Ustedes, como médicos, saben muy bien que la madurez del cerebro se completa a los 20 años, y los chicos están ingresando a la universidad después de haber terminado el colegio todavía con una educación todavía -digamos- incompleta, con una información incompleta: les faltan contenidos y, además, todavía no han madurado totalmente.

Entonces, la universidad se ha convertido en el centro de maduración de los estudiantes y uno de los efectos de este bache que existe entre educación Secundaria y Universitaria es que un estudiante que ingresa a una universidad no va a sacar su carrera en los cinco años que dice la carrera, por ejemplo, de economía, o en los 7 u 8 años que dice la carrera de medicina, sino que lo va a hacer en mucho más tiempo. ¿Por qué? Porque no ha venido bien preparado. En consecuencia, allí

es como que hace falta un año o dos años más en Secundaria para poder completar la formación.

Además, si tomamos en cuenta el sistema educativo público, este sistema tiene menos horas de enseñanza al año que las que tiene la enseñanza pública en América Latina. Yo estudié en un colegio público, en la Gran Unidad Escolar Inca Garcilaso de la Vega en el Cuzco y, cuando estudié en esa universidad, teníamos clases de 8 a 12 y de 2 a 5 hasta el viernes y, el sábado, de 8 a 12 del día. En total teníamos más de mil horas de estudio al año. Hoy, los colegios públicos tienen entre 600 y 700 horas de estudio, esto a raíz de las reformas del gobierno de Velasco. En consecuencia, hay que volver a tener por lo menos unas mil horas de clases al año.

Entonces, esa es la razón por la cual a los chicos no les va bien en las universidades, sobre todo en esas universidades públicas, San Marcos, la UNI, la Agraria, mi propia universidad: tienen tasas de admisión bien preocupantes. O sea, en la UNI es muy común o, en San Marcos, que se presenten veinte, veinticinco postulantes por cada puesto que la universidad pone, o sea, esto hace que muchos chicos no puedan entrar a la universidad. Pero la ventaja de eso es que, en general, a las universidades públicas buenas entran buenos alumnos. Hay un tema de selección. Todo el mundo quiere estudiar, pero en el Perú el problema es que -la universidad pública, sobre todo- tiene una oferta limitada, sobre lo cual me voy a ocupar, y en consecuencia no puede. No han crecido las universidades públicas.

Estamos frente a una educación Secundaria heterogénea en calidad, en su mayor parte con deficiencia para los estudios universitarios de nivel. O sea, el problema es que buena parte de los estudiantes de Secundaria han ido a esas universidades de baja calidad; entonces, lo que se ha generado es un sistema paralelo, más o menos dual, de buenos colegios, buenas universidades, y malos colegios y universidades. Ese es otro de los problemas que tenemos en el Perú: que el sistema universitario se ha vuelto medio dual. Hay un dualismo, es decir, las buenas universidades con buenos colegios y los colegios de menor calidad con universidades de menor calidad.

¿Cuáles son los problemas que tiene la universidad en el Perú? En el Perú las universidades tienen dos grandes problemas. Un problema cuantitativo y un problema cualitativo. El problema cuantitativo es que existen alrededor de cinco millones de 16 a 24 años que han concluido la Secundaria. En 2015 había aproximadamente 1 millón 200 mil estudiantes en universidades y 400 mil en institutos y escuelas técnicas. En total había entonces 1 millón 600 mil estudiantes en educación superior. Pero había 3 millones que no van ni a universidades ni a institutos. Hay una buena parte de la gente que quisiera ir a universidades, pero no hay sitio en ellas. Las universidades públicas tienen plazas limitadas y las universidades privadas les cobran pensiones que no pueden pagar.

Entonces, tenemos una limitación en el Perú, y el problema -para mí, el problema central- es que los países que se han desarrollado, se han desarrollado en base a la calidad de su gente, a la calidad educativa de su gente, y nosotros solo podemos educar más o menos bien y de manera diferenciada a 1/3 de la población que podría entrar a la universidad. No estoy diciendo que vayan todos a la universidad, pero el promedio en América Latina es que 2/3 de esta población en capacidad de estudiar en la universidad están en las universidades o en los institutos técnicos. Entonces, la tasa de matrícula en el Perú es de 36.8% para educación superior, 25.5% en universidades y 11.3 en institutos. En América Latina la tasa en educación universitaria alcanza el 17.4% y, en los países desarrollados, pasa del 60%. Nosotros estamos un poco por encima del promedio de América Latina, pero estamos muy por debajo de los países desarrollados. Entonces, el problema cuantitativo es que existe una demanda potencial no cubierta por la educación superior, es decir, nos faltan recursos.

El problema cualitativo de estas universidades es que tienen calidades relativamente bajas. En los rankings internacionales QS o de Times Higher Education (THE) solo hay una universidad peruana entre las primeras 500 a nivel mundial. En el ranking Times Higher Education solamente hay una entre las 700 primeras. En el ranking latinoamericano de Webometrics (capacidad que tienen las universidades

de dar educación virtual) solo hay tres universidades peruanas entre las 1000 más importantes de América Latina. El número de publicaciones arbitradas del Perú es uno de los más bajos de América Latina, es decir, la producción científica de las universidades es baja, es muy baja. Y diré que no existen *rankings* de institutos y escuelas comparables en América Latina. El problema que encuentro es que el problema cuantitativo se ha ido resolviendo a costa de una menor calidad de las universidades, y este creo que es un problema central: la calidad de las universidades. Cuando hablo de las universidades estoy diciendo que hay desigualdad mucho mayor que en otros países.

Voy entonces a entrar a lo que conforma este tema universitario. En primer lugar, está cuáles son las universidades. Esta es la evolución de las universidades. Como les decía, el año 90 había 52 universidades en total en el Perú, 24 de estas universidades eran privadas y 28 eran públicas. En 2014 que comienza el proceso de Reforma Universitaria hay 142 universidades, es decir, que se ha triplicado el número, pero esta triplicación ha sido fundamentalmente en las universidades privadas, la mayor parte de ellas universidades societarias, es decir, con fines de lucro. En cambio, las universidades públicas han pasado de 28 a 51. En muchos casos hay que señalar, a veces con tristeza, que varias de las universidades públicas que se crearon, se crearon por razones políticas y casi sin presupuesto. Es decir, ha habido realmente un manoseo político de las universidades, cosa que nos ha afectado. Lo único que quiero es precisar que en 2019 tenemos 48 universidades públicas, 41 universidades privadas asociativas sin fines de lucro y 50 universidades privadas societarias, o sea, con fines de lucro. Esta es la última información.

Este es un tema importante, porque en general hay una gran discusión sobre si las universidades deben tener fines de lucro. En general, grandes universidades como Harvard, no diré ya las europeas, son universidades sin fines de lucro, pese a que tienen grandes presupuestos y grandes fondos, grandes *endowments* para poder sobrevivir. Pero el tema central para mí es saber si las universidades privadas son un aporte al desarrollo. El problema de las

universidades privadas, como veremos más adelante, es que cobran, por lo que una buena universidad privada cuesta. Entonces, lo que genera un sistema con mucha universidad privada y poca universidad pública es una desigualdad en el futuro. Es decir, los que tienen plata se van a educar mejor en buenas universidades, mientras que los que no tienen plata van a tener que luchar para entrar a una universidad pública. Serán bastantes de ellos los que no podrán entrar a ninguna de estas dos universidades.

Este mapa es solo para decirles que hoy tenemos universidades en casi todo el Perú, y en casi todo el Perú hay los tres tipos de universidades. Este proceso de mejora de universidades a partir de la ley universitaria era un proceso que comenzó en 2014 y cuyo objetivo era mejorar la calidad de las universidades a partir de un licenciamiento de condiciones mínimas. Este proceso ha estado lleno de críticas y de apoyos al proceso, pero finalmente, la SUNEDU logró sacar el proceso adelante y al día de hoy creo que tenemos 93 universidades con licencia entre 5 y 10 años. Las licencias no se dan de manera indefinida, sino que tienen que volver a presentar sus condiciones al cabo del plazo otorgado. Cuarenta de estas han sido denegadas y siete se hallan en proceso. Lo cierto es que, en este momento, hay 94 universidades licenciadas, y -creo que está en el siguiente cuadro- 46 universidades fueron rechazadas. Esto es algo que no se ha comentado, pero es uno de los logros más importantes de un proceso de reforma universitaria. El Ecuador hizo una reforma bastante drástica, solo llegó a cerrar 20 a 25 universidades, es decir, llegó a cerrar menos del 20% de sus universidades.

En el Perú se ha rechazado el licenciamiento a 46 universidades, lo cual por un lado ha mejorado la calidad de las universidades porque para licenciarse era necesario hacer una serie de inversiones, presentar las principales características de las universidades a partir de lo que se llamaba la autoevaluación de la universidad; esto de manera institucional, por carreras, la parte administrativa, la parte formativa, la parte de investigación; es decir, se obligó a las universidades a mostrar cómo estaban organizadas. Uno de los temas críticos, a mi modo de ver, es que las universidades (sobre todo, las universidades con

fines de lucro) tenían muy pocos profesores a tiempo completo, cuando la ley universitaria obliga a tener el 25% por lo menos de profesores fijos. Hoy eso más o menos se ha cumplido en muchos casos haciendo lo que llaman en inglés *window dressing*, es decir, mostrando cifras más o menos adecuadas. Pero este es un tema crítico, porque una de las principales características de nuestras universidades es que son universidades en formación y se dedican poco a la investigación, entre otras razones porque no tienen profesores a tiempo completo.

Entonces, este proceso de licenciamiento ha obligado a las universidades a mejorar la calidad que tenían en el año 94. Inclusive las mejores universidades de Perú tuvieron que hacer esfuerzos para lograr el licenciamiento. Yo recuerdo que San Marcos, por ejemplo, tuvo un problema porque no encontraban, no había la inscripción en los Registros Públicos de la Casona de San Marcos. Y es que la Casona de San Marcos tiene más de 300 años y, en esa época, no había Registros Públicos. Estas son anécdotas que hubo durante el proceso de licenciamiento, lo que permitió finalmente ordenar las universidades que han sido licenciadas. El problema del licenciamiento de estas 94 universidades es que hay universidades que tienen 2 o 3 años de plazo para cerrarse; en consecuencia, algunos estudiantes que están en los últimos años no se van a poder graduar en estas universidades. En determinado momento tendremos aproximadamente unos 300 mil estudiantes que van a tener que ir a otras universidades. Este es un tema que se está resolviendo poco a poco.

Bien, entonces, las universidades en el Perú han logrado su licenciamiento. Creo que se ha separado el grano de la paja, lo que es un buen comienzo, pero allí no termina el proceso de calificación de las universidades. El proceso de mejora de la calidad pasa en la siguiente etapa de acreditación, y la acreditación es un proceso de comparación por pares de la calidad de la universidad con universidades no del Perú sino del exterior. Es decir, la acreditación es un segundo licenciamiento de la universidad comparativamente con las universidades de América Latina. Esto va a obligar a mejorar bastante. Uno de los temas importantes que he dejado de mencionar es que la ley universitaria ha obligado de manera imperativa a

la creación de un Vicerrectorado de investigaciones, asunto que asume, como todo en el Perú, que cuando uno pone la ley, la ley ha de cambiar la realidad. Las investigaciones toman tiempo. Las universidades que investigan necesitan tiempo para generar un corpus universitario investigador, una estructura para la investigación, lo cual no se hace fácilmente y cuesta. La nueva ley universitaria, en el artículo que dice que la siguiente fase será la acreditación, nos está imponiendo la tarea de una nueva etapa para mejora de la calidad de la universidad, y esta debe comenzar pronto porque el año pasado terminó el licenciamiento.

Estas universidades, como señalaba, son heterogéneas, con nuevas características, han pasado licenciamiento y están ad portas de la acreditación. Es decir, varias de las universidades importantes del Perú ya han pasado acreditaciones internacionales motu proprio. Que yo recuerde, la Católica, la Cayetano Heredia, la de Lima, creo que hasta San Marcos y la Molina, han pasado acreditaciones por lo menos en varias carreras y esto significa que esas universidades sí estaban conscientes de que la calidad es algo que tiene que mejorar permanentemente.

Una buena universidad es una mezcla de buenos profesores y buenos alumnos. Esa dupla es insustituible, por eso es que tenemos que tener mecanismos de admisión de buenos alumnos y mecanismos de admisión de buenos profesores mediante concurso. La evolución de la matrícula es más o menos acorde con la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), que pregunta como a 30 mil familias una serie de datos; entre otros, quiénes en la familia están en la educación Superior. Para el año 2019, la ENAHOG calcula una población matriculada en pregrado de un millón 509 mil estudiantes en todas las universidades del Perú; pero es pregrado, falta el postgrado. Entonces, como señale al comienzo, tenemos un tercio de estudiantes, potencial de estudiantes, que podrían estudiar en las universidades.

¿Qué es lo que estudian los llamados estudiantes? Este es un tema muy importante. Observen que, de las 133 universidades con las que se trabajó en el proceso de licenciamiento, hay una especie de sesgo hacia las ciencias sociales, hacia las ciencias humanas. Las ciencias naturales tienen muy pocos estudiantes.

La medicina es probablemente la especialidad que tiene mayor demanda de estudiantes, así como las ingenierías. Pero en ciencias sociales y administrativas, la mayor parte son ciencias administrativas. En el Perú nos gusta mucho la administración y no nos gusta tanto la ciencia y la tecnología. Este es uno de los principales problemas en el Perú. Cuando hablo, por ejemplo, de ciencias naturales es apenas el 1.2%. Estoy hablando de física, química, biología; es decir, las ciencias básicas no tienen mucho estudiante en el Perú, porque no hay demanda para estos estudiantes. Muchos de estos estudiantes terminan su licenciatura, quizás hacen una maestría y luego se van al exterior. Este para mí es uno de los principales problemas.

El otro caso en el Perú es la cantidad de estudiantes que hay para derecho. Perú es un país al que le gusta -tenemos una especie de herencia colonial- lo que en mi tierra llamaban la “pleitomanía.” El Derecho realmente es una carrera muy demandada. Últimamente aparecieron las ciencias de la comunicación. Lo que a mí realmente diría me apena un poco es que Educación tenga apenas un 8% del estudiantado, siendo este uno de los problemas centrales: los maestros que tenemos no tienen las mejores calificaciones, por más que la oferta en Educación es muy buena.

Aquí tenemos la oferta educativa: Hombres y Mujeres, Ingeniería y Tecnología. 73% Hombres y 27% Mujeres. Ciencias naturales 60-40%: más matizado. Ciencias Agrícolas ya un poquito más. Humanidades es más femenina que masculina. Las Ciencias Sociales aún más. Y, en las Ciencias Médicas y de la Salud, el porcentaje es mucho mayor de mujeres, sobre todo porque aquí están todas las carreras de Enfermería, las carreras paramédicas. Yo diría que se dan en las universidades. Lo que quiero decir es que felizmente en el Perú está comenzando a equilibrarse el porcentaje de género entre hombres y mujeres. Eso era impensable hace 50 años, o sea, que una mujer entrase a la universidad era la cosa más rara, en ciencias sobre todo era mucho más rara.

Teníamos estudiantes dispersos o, más bien diré, distribuidos en una serie de carreras; como decía, más en carreras menos duras, más en carreras profesionalizantes; es decir, formaban buenos ingenieros, buenos médicos, buenos abogados, buenos

arquitectos y allí acababa. Nadie pensaba que, después de tener su título profesional, había algo más. Eso ha ido cambiando. Hoy en día casi todos los profesionales tratan de tener una especialidad, una maestría y los que quieren hacer carrera académica tienen ya un doctorado. Los estudiantes hoy están en estas carreras y están tratando de responder al mercado universal, al mercado de trabajo. Esto tiene que ver con el “para qué” funciona la universidad, para qué mercado de trabajo. Después voy a volver a este tema.

Los profesores son substanciales en el sistema universitario. Aquí tenemos el porcentaje de puestos docentes por tipo, según gran dominio. Pero la mayor parte de profesores están en Lima; y en Lima hay que señalar que el 69% de profesores son contratados, pues apenas hay un 28% de profesores ordinarios. Esta cifra tiene casi 29%, porque aquí están las universidades públicas. En las universidades públicas los profesores a tiempo completo son la mayoría; en las universidades privadas, no. En la costa, igual: se trabaja con profesores contratados. En la sierra, un poco menos y, en la selva, bastante menos. En el total nacional tenemos que dos tercios de los profesores son contratados, no están nombrados, es decir, son profesores que tienen otras ocupaciones y que van a la universidad un semestre sí y otro no. Esto es un problema porque, en casi todo el mundo, las universidades tienen profesores nombrados en un 70-80%. Esta es una de las razones por las cuales nuestras universidades no son tan buenas.

Hablemos de la calidad. La universidad pública, la universidad privada asociativa y la universidad privada societaria. La universidad pública, como señalaba, tiene 70% de profesores ordinarios y solamente 29% de profesores contratados. En las universidades asociativas con fines de lucro, es todo lo contrario: casi el 80% de profesores son contratados y apenas 18.5% son profesores ordinarios. Y en la societaria es aún peor, pues el 92% de sus profesores son contratados. Esto muestra un poco que estas universidades no van a poder hacer investigación, van a ser universidades profesionalizantes. No van en la línea de la nueva ley universitaria, la cual -creo yo- exagera pensando que todas las universidades pueden tener procesos de investigación inmediatamente. Esto tarda, hacer la investigación.

Como verán, el otro problema del Perú, o de las universidades peruanas, es que la mayor parte de universidades tiene profesores contratados. No hay carrera universitaria, como en las universidades públicas o en algunas universidades asociativas sin fines de lucro. Pocos profesores a tiempo completo hay; o sea, los otros son contratados, tienen solamente un contrato temporal, no un nombramiento definitivo. Del total nacional, la mayor parte son a tiempo parcial, es decir, son profesionales que trabajan en otra cosa y van a la universidad y dictan uno o dos cursos. Solo casi el 39% del total está a tiempo completo. En realidad, gracias al proceso de licenciamiento, podemos observar que casi en todos los lugares los tiempos completos están por encima del 25% que es lo que pide la ley. En el caso de Lima Metropolitana los profesores a tiempo completo solo son un tercio, dos tercios son a tiempo parcial, y las diferencias entre sierra y selva están más o menos equiparadas. Tenemos profesores contratados, tenemos profesores a tiempo parcial por cursos. Esto no produce buenas oportunidades. Es, yo diría, un inicio para mejorar, pero esto tiene que cambiar si queremos hablar realmente de universidades.

¿Qué grado académico tienen los profesores universitarios en el Perú? En cualquier país desarrollado, la condición sine qua non para ser profesor contratado, y sobre todo nombrado, es tener un doctorado. Sin eso no se puede tener una carrera académica en Europa o Estados Unidos, salvo con honrosas excepciones. Pero fíjense que, en el caso peruano, del total solo un 18% tiene un doctorado. El 49% tiene una maestría, que ya es un avance. Y todavía hay un tercio de los profesores universitarios que solo tienen un título profesional o del bachillerato. La vida universitaria era taxativa, o sea, los profesores ahora no pueden entrar a la docencia universitaria si no tienen una maestría. Se les dio un plazo hasta el año 2020 para que todos aquellos profesores que tenían solamente título profesional sacaran su maestría. Por lo visto todo esto está en proceso de realizarse. Este no es un proceso fácil. En mi propia universidad, nosotros teníamos profesores muy buenos profesionales, arquitectos, ingenieros, abogados que no tenían más que el título profesional, pero tenían 50, 55, 60 años. Entonces, a esa edad ¿cómo hacemos para que saquen su maestría? Pero

lo han hecho. Hemos hecho proyectos especiales para que lo hagan y porque, en general, profesionales con más de 50 años tienen la experiencia muy grande como para hacer una maestría de manera rápida. Estos son los procesos de transformación que está sugiriendo la nueva ley universitaria y que creo van en la dirección correcta, pero todavía tenemos déficits de calidad de profesores universitarios.

Tenemos estudiantes, tenemos profesores, tenemos egresados y graduados. Son los estamentos que tiene toda universidad. Y aquí lo que presento son las especialidades, las distintas especialidades en función de si tienen título universitario, si tienen un título de educación técnica o sin educación superior. Y observarán que las carreras técnicas son las que más tienen, dependiendo de la especialidad. En agricultura solamente el 1.8 % de los egresados provienen de la universidad; en manufactura, el 9.4%, los ingenieros que salen de las universidades igual en construcción, en comercio son los administradores que salen, y en información y comunicaciones, esto es economía y finanzas, actividades de la administración pública. Hay una gran demanda por maestrías en gestión pública. Esto quiere decir que nuestros egresados están yendo básicamente en minoría a estos sectores que necesitarían de mayor cantidad de profesionales, es decir, los sectores todavía dependen más de los técnicos que de los profesionales que salen de universidades.

¿Cuáles son los ingresos que perciben los egresados de universidades? En Lima Metropolitana el 29.1% percibe ingresos un poco menores que los egresados de las universidades privadas asociativas y de las universidades societarias. Es decir, lo que señalaba hace un momento: si tú quieres tener una buena educación y ganar más, tienes que ir a una de las buenas universidades del Perú, pero esas buenas universidades cuestan. Las universidades públicas están jugando un gran papel aquí. En la costa, la sierra y la selva la figura es más o menos parecida, es decir, la oferta universitaria nos dice -yo creo con claridad- que las mejores posibilidades de trabajo provienen de universidades que no tienen fines de lucro, tanto las públicas como las asociativas. Las universidades con fines de lucro no tienen -salvo, digamos, una o dos- tanto impacto en los ingresos que van a recibir

los egresados de ellas. Entonces, nuevamente, el tema es que, dependiendo de qué universidad sales, tú vas a tener tus sueldos. Tiene que ver mucho con lo que se llama “la teoría del capital humano”; es decir, si inviertes más en tu educación, vas a recibir un sueldo de acuerdo a esa educación. Esto es lo que dice la teoría del capital humano.

Investigación. Entonces hemos pasado más o menos la parte que tiene que ver con la formación, que son profesores, estudiantes y egresados. Entremos en la parte de investigación, señalando que la investigación no ha sido una de las principales actividades de las universidades, salvo de algunas contadas, yo diría, con las dos manos máximo. ¿Por qué? Porque las universidades peruanas durante mucho tiempo son profesionalizantes. Yo recuerdo haber estudiado el origen de la universidad de San Marcos, el origen de su Facultad de Economía. Se llamaba inicialmente Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas a fines del siglo XIX. Son hechas exactamente con el modelo francés de la Escuela de Administración, con el propósito de que los egresados de San Marcos debían ir a trabajar en el Estado. Es decir, la carrera estaba hecha para que los que salieran de Economía y Administración trabajaran en el Estado. Era una carrera totalmente profesionalizante.

Salvo contadas excepciones, nosotros estamos muy lejos de nuestros países vecinos. En Brasil hay 381 mil artículos publicados por efecto de la investigación, en México 117 mil, en Argentina 75 mil, en Chile 61 mil, en Colombia 46 mil. Perú solo produce 10 mil al año. Eso quiere decir que la investigación es una actividad secundaria en las universidades y son, como decía, pocas las universidades que hacen investigación. La verdad es que, para hacer investigación se necesita infraestructura, se necesitan doctores, se necesitan estudiantes que sean de doctorado y se necesitan buenos sueldos y financiamiento. Y eso raramente se logra en las universidades del Perú. La investigación debería estar básicamente en los doctorados. En todos los países del mundo el conocimiento se empuja a través de la investigación en doctorados, con profesores que tienen estudiantes que trabajan determinadas materias. Esos estudiantes investigan cosas que, dirigidas por sus profesores, llevan la frontera del conocimiento hacia adelante.

Entonces, en el caso peruano, ¿qué doctorados tenemos? En Lima hay, por ejemplo, un 10% de doctorados en ciencias naturales y, en tecnologías, un 8%. La mayor parte están en ciencias sociales en todo el Perú. Éste para mí es un indicador importante de nuestro atraso, no solamente de las universidades sino del Perú, porque los doctorados son la fuente de investigación, la fuente de formación sobre todo de nuevos investigadores. Esto va a tener después efectos no solamente sobre las ciencias puras, sino sobre todo sobre las ciencias aplicadas y la tecnología. Hoy, gracias a la pandemia, nos hemos dado cuenta de que este sistema lo habíamos descuidado. Si hubiéramos tenido la precaución, si el Estado tuviera una política universitaria, probablemente la situación habría sido manejada de otra manera. Pero esta es la realidad de la investigación en las universidades: no tenemos todavía las condiciones como para competir, por ejemplo, con Chile.

En 2017, de acuerdo al porcentaje de doctorados por área de conocimiento, igual; pero, por universidades, las públicas son las que más investigan y tienen más doctorados, y son las más abandonadas por el Estado. Ingeniería y Tecnología, también hay Ciencias Naturales. Aquí hay Ciencias Médicas y de la Salud que también aparecen en las privadas asociativas y en las públicas y no aparecen en nada en las privadas societarias. Yo quisiera ver una universidad privada con fines de lucro que tenga una facultad de medicina o de farmacia. Eso no rinde, o sea, allí necesitamos una visión distinta de lo que es la inversión en universidades. Es, desde el punto de vista económico, una inversión que tiene un retorno de largo plazo, y eso en el Perú no existe, recién estamos pensando en las universidades en el largo plazo. El asunto es que estamos dominados por las ciencias sociales. Yo mismo hago parte de las ciencias sociales, como abogados, sociólogos, economistas, politólogos, antropólogos; es decir, nos gusta estudiar nuestra realidad social, pero aportamos poco al conocimiento en ciencias y tecnología.

Este es un Registro Nacional de Ciencia y Tecnología (Renacyt) que tiene Concytec y, como verán aquí también, observamos un problema: el centralismo. El 69% de los investigadores universitarios están en Lima y, en la costa, el 12.9%; en la sierra, el 14% y,

en la selva, apenas el 3.2%. Este es otro problema. Lo mejor de las universidades, lo mejor de los profesores, de los alumnos, de los egresados, de la investigación está en Lima; y Lima no difunde –digamos- estos resultados hacia el resto de la manera cómo debería hacerlo. Este es un tema de fondo: el centralismo también nos pasa en el ámbito universitario.

Bueno, aquí están los rankings de las universidades del Perú, o sea, después del licenciamiento; allí tienen la lista, no voy a aburrirlos leyéndola. Hoy, en 2021, obviamente 67% de las universidades han logrado el licenciamiento, y eso es una buena noticia. Otra buena noticia es que, a partir de los esfuerzos de la Sunedu por licenciar las universidades, estas han comenzado a aparecer en los rankings internacionales. Esto se debe básicamente a que buenas universidades, como San Marcos, La Molina, La Agraria y algunas universidades privadas han hecho esfuerzos por investigar, por formarse en investigación, por trabajar todos los sistemas en las bibliotecas de cuánto se investiga en pre y postgrado. Además, hay que señalar que el Estado está dando más recursos. El Concytec ha comenzado a tener fondos de investigación para las universidades; los ha concentrado en ciencias e ingeniería, está bien, pero son todavía fondos pequeños comparativamente con otros lugares. Y el otro tema es que los rankings se han convertido en una especie de acicate para las universidades. Si no estás en el ranking no eres nadie. Ahora los rankings, hay que señalar, obviamente son hechos por empresas privadas y se basan en su mayor parte en la producción: una universidad es citada en revistas, en artículos de investigación. Es decir, los rankings están hechos básicamente para universidades con investigación. Y esa es una de las razones por las cuales nuestras universidades no aparecen en los rankings. El defecto de los rankings es ser rankings cuyos estándares están en el norte, pero no hablan de la calidad de la educación. Si nosotros comparamos el pregrado americano con el pregrado de las buenas universidades del Perú, tengan la seguridad de que el pregrado de las universidades del Perú está por encima del pregrado americano. Porque ellos son fuertes en el postgrado y en los doctorados, allí es donde ponen los recursos. Pero este tipo de calidades de la universidad no está en los pregrados. Esta es una queja nuestra que hemos hecho en América Latina: producimos una gran cantidad de profesionales de calidad, pero buena

parte de la cual se ha ido de América Latina. Toda la inversión que hemos hecho simplemente no la hemos recuperado.

El Estado está dando más recursos. Concytec está dando más recursos. Cuando salió la ley universitaria, conversando con el ministro de Educación Jaime Saavedra, que es al que le tocó implementar la ley, en una reunión de rectores le dijimos “esta ley universitaria requiere que las universidades públicas tengan un presupuesto doble.” Si se quieren alcanzar los resultados que requiere la universidad, las metas de la ley universitaria, hay que doblar el presupuesto de las universidades públicas; de lo contrario, esto va a ser simplemente un esfuerzo estéril. Están comenzando a aumentar los ingresos de las universidades públicas, pero están lejos todavía de lo que se requeriría.

Las universidades han hecho inversiones para poder licenciarse, eso es una realidad. Es decir, por fin se está tratando de ver la calidad y aumentando la cantidad de profesores a tiempo completo. Estos son los resultados de la ley universitaria y espero que ese resultado se siga incrementando porque las universidades son buenas. Chile nos gana en calidad universitaria porque allí una parte de sus universidades tiene 50% de profesores a tiempo completo y con doctorado. Ese es un tema que para nosotros ha de ser todavía un desafío.

La siguiente parte es la Acreditación. Esta es la realidad en nuestro caso, una realidad que preocupa. Una realidad que nos hace pensar que buena parte de nuestro subdesarrollo, esta falta de mejora en todos los aspectos del desarrollo en el Perú se debe a que nuestras universidades no han estado a la altura. O porque fueron abandonadas o porque, yo diría, las pervirtieron con universidades de baja calidad y con fines de lucro. Eso generó un sistema universitario que felizmente está comenzando a rectificarse y a mejorar. Pero la pregunta es ¿Qué universidad es la que requiere el Perú? ¿Qué universidad se necesita promover en el Perú? Una pregunta no fácil de responder. Yo voy a presentar algunas posibilidades, pero al final presentaré una propuesta que quizá después podríamos discutir.

Estas son las universidades más famosas: Harvard, Cambridge, Salamanca, La Sorbona, la Universidad

de Lovaina, la UNAM, etc. Y han puesto también a San Marcos. Estas son las universidades que salen en los rankings, pero cada universidad tiene modelo universitario, por lo que yo quiero presentar un modelo de universidad peruana y latinoamericana.

Bueno no está en esta lámina, pero lo que quiero decirles es que existen en el mundo básicamente 3 tipos de universidad. Lo que se llama la universidad Humboldtiana que es una universidad alemana promovida por Von Humboldt cuya característica central es promover la formación integral incorporando formación, investigación en ciencias y humanidades y debe ser sostenida por el Estado. Para Humboldt la universidad era una institución que debía ser pública. Luego, el modelo americano de universidad que también promueve la enseñanza y la investigación con propósitos más específicos, la especialización. El modelo americano es exitoso porque ha juntado en las maestrías y doctorados la formación al estilo inglés, británico, con la formación de investigación alemana. Es por eso que este híbrido de enseñanza con tutorías, enseñanza muy personalizada a la inglesa, con el sistema de los institutos Max Planck, los ha puesto en las universidades americanas. Ese es el modelo americano. Pero el modelo americano a diferencia del modelo de Humboldt, es un modelo que puede ser dado de manera privada en general, puede ser con ganancias también. El modelo americano trata de fortalecer las especializaciones. El modelo Humboldtiano te da una visión más global del mundo y el modelo americano está coordinado con el sector empresarial. Las universidades tienen mucha relación con el mundo empresarial, porque al mismo tiempo que financian las universidades piden a las universidades investigaciones, las contratan para investigaciones, entonces hay una especie de relación muy cooperativa entre el sector empresarial y las universidades americanas.

Luego, yo diría que el otro modelo vigente en este momento es el modelo chino. China ha redefinido el rol de las universidades en función de su modelo de desarrollo. El modelo de desarrollo chino es un modelo que lo que quiere es hacer de la China el país más desarrollado del mundo, y como tienen 1400 millones de habitantes, esto les da un poder muy grande. Ahora, lo que han hecho en China es crear universidades con mucho recurso cuya

producción de profesionales y de investigación es exclusivamente para incorporarse en el modelo de desarrollo chino. No hay universidades privadas y el Estado financia la totalidad de universidades, pero lo más interesante es que las universidades chinas tienen cuatro grandes sectores en los que tienen que trabajar: el sector agrario, la informática y robótica, el sector energético y la industria diversificada. Es decir, la China tiene un modelo de desarrollo para el cual las universidades deben proporcionar los profesionales y las investigaciones que después se comercializan. Huawei es el resultado de investigaciones de una universidad del norte en China.

Entonces, hay estos tres modelos más o menos. ¿Y cuál es el modelo latinoamericano?, ¿cuál es el modelo peruano? Uno se da cuenta de que el modelo peruano es lo heterogéneo que he mostrado. O sea, no sabemos de manera precisa dónde van a ir las universidades, cuánto deben investigar, cómo deben hacerlo, cómo debe ser la relación entre Estado y universidad. No solamente con las públicas, el Estado debería entenderse con todo el sistema universitario. Una relación entre universidad y sector privado no existe en el Perú. En realidad, nuestras universidades han aportado en relación a lo que tenían, son heroicas en muchos casos las universidades porque con los escasos recursos, los malos sueldos, la poca inversión han seguido produciendo y entonces hemos logrado pasar un largo proceso que creo que deberíamos tomar como base para proponer lo que yo llamo hacia un modelo de universidad peruana.

Ya las universidades deben ser licenciadas y acreditadas en todas las regiones. Este debería ser un objetivo, que todas las universidades licenciadas se acrediten en todas las regiones. Primer objetivo. En segundo lugar, no todas las universidades deberían investigar. Ese es un tema que hay que señalar, pues no es fácil investigar en un país como el Perú con los recursos que tenemos. El modelo de la universidad Humboldtiana debe haber en el Perú, pero en un número restringido en unas diez, doce universidades que hagan investigación en serio y en un sistema integrado a la manera de los institutos Max Planck de Alemania, que son varios institutos, pero muy integrados. La investigación es algo que requiere de economía de escala. No se puede hacer solamente en una sola universidad, porque hoy el intercambio

de experiencias de información de modelos etc., requiere de redes. Luego hay que hacer redes regionales de universidades para compartir recursos humanos y financieros. La integración universitaria es fundamental para alcanzar la excelencia académica. Uno de los temas en el Perú, extraño a los que hemos estado fuera en el exterior, es que no haya profesores visitantes de la universidad de Piura en la universidad del Cuzco, o de la universidad de Huamanga en la universidad de San Marcos. No hay esta rotación de profesores, por distintas razones que no voy a mencionar ahora, pero la idea de la integración universitaria es la idea de compartir experiencias de manera sistemática, organizada y financiada.

Y debemos ir a una universidad internacional e interprovincial. Es decir, hoy con la globalización todas las universidades tienen convenios con una serie de universidades del exterior. Muchos son convenios paraguas, en realidad para hacerse propaganda. Hay pocos convenios que funcionan de manera efectiva y creo que esa es una de las debilidades principales que tenemos en el Perú, que no estamos aprovechando las posibilidades de la globalización para trabajar más en serio con las universidades del mundo. No es que nosotros vayamos a trabajar las energías oscuras, la materia oscura en la teoría más avanzada, no. Pero sí podemos trabajar en temas que tienen que ver con las características específicas del Perú. La medicina de altura, la ecología y todos los

temas culturales, es decir, hay una nueva forma de ver la universidad en la globalización y no sentirse menos sino sentirse parte de esta globalización con nuestras propias características y nuestras propias posibilidades de mejorar y compartir lo que sabemos. Lo que yo propongo es una universidad a la medida de los peruanos, con calidad internacional.

Termino con el rol de la universidad en la región. Las regiones son importantes. He señalado el problema de la centralización universitaria y creo que las universidades deben formar buenos profesionales de calidad nacional, investigar problemas de la región, conectarse con su sociedad, sus empresas; aquí está la idea de la triple hélice, que es empresa, Estado y universidad y debería darse en todas las regiones. Es decir, necesitamos que las universidades se conviertan en líderes académicos intelectuales de su región, además de trabajar en consorcio de universidad.

Yo creo que no solamente tenemos que pensar en la universidad nacional, a nivel nacional, sino también en las especificidades de la universidad a nivel regional. El Perú es un país regionalizado, un país heterogéneo, que requiere de procesos de homogenización y de desarrollo conjunto, y la universidad es la institución que está capacitada y debe estar obligada a estarlo.

Muchas gracias.